

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

Cuatro Domingo de Cuaresma—31 de marzo 2019

### Primera lectura

#### Jos 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”.

Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

### Salmo Responsorial

#### Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7

R. (9a) **Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.**

Bendeciré al Señora todas horas,  
no cesará mi boca de alabarlo.  
Yo me siento orgulloso del Señor,  
que se alegre su pueblo al escucharlo.

R. **Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.**

Proclamemos la grandeza del Señor,  
y alabemos todos juntos su poder.  
Cuando acudí al Señor, me hizo caso  
y me libró de todos mis temores.

R. **Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto,  
jamás te sentirás decepcionado,  
porque el Señor escucha el clamor de los pobres

y los libra de todas sus angustias.

R. **Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.**

### Segunda lectura

#### 2 Cor 5, 17-21

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

### Aclamación antes del Evangelio

#### Lc 15, 18

R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré:  
“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”.

R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

## Our Lady of Perpetual Help

### Evangelio

#### Lc 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba

muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’ ”.

## Our Lady of Perpetual Help

### INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

### PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

### INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

He aquí la gran acusación, la condenación contundente contra Jesús: —"Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Esta acusación que hacen contra Jesús sus críticos ingratos y con pretensiones de superioridad moral, es también la reafirmación desconocida de la Buena Nueva: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Tal vez este debería ser un letrado que podríamos colgarles alrededor del cuello a los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, como recordatorio de que esto es lo que ocurre cada vez que recibimos la Eucaristía: —"Este hombre [Jesús] recibe a los pecadores y come con ellos". A menudo al Evangelio de Lucas se le llama el Evangelio de las comidas, porque en él se relatan diez comidas en las que participó Jesús y dos parábolas principales que Jesús situó alrededor de las comidas. En nuestra propia vida, las comidas tienen una función importante. El Día de Acción de Gracias, la Navidad, la Pascua, las bodas, las graduaciones y las promociones, son ejemplos de cuando nos reunimos con nuestros seres queridos alrededor de una comida o un banquete para recordar, honrar y regocijarnos por los momentos culminantes de nuestra vida. Y aunque la comida diaria en familia no ocurre con tanta frecuencia en la agitada sociedad actual, es un lugar de pertenencia y sustento donde la familia puede congregarse. En última instancia, como vemos en cada uno de los Evangelios, Jesús se convierte en la comida salvífica de nuestra redención. La parábola del hijo pródigo que aparece en la lectura correspondiente al Evangelio de esta semana refleja elementos de celebración y de pertenencia. El hijo rebelde regresa, aunque había rechazado tanto a su familia como a los valores de su familia. En la desesperación, finalmente recobra el sentido común y regresa a casa. Cuando ocurre un arrepentimiento semejante ¡no es momento para recriminaciones sino para celebrar!. Uno que estaba tan muerto está vivo de nuevo. El padre del hijo pródigo, que es un ejemplo de nuestro Padre celestial, aguardaba el regreso de su hijo rebelde y corrió a darle la bienvenida al hogar. Inmediatamente dispone la celebración de un banquete en honor de su hijo. Como Jesús: —"Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Al igual que los hipócritas religiosos que desafiaron a Jesús, el hijo mayor murmuró contra su padre y puso en duda su comportamiento misericordioso. El hijo pródigo regresó a casa con remordimiento y dijo: "No soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". En actitud desafiante el hijo mayor gritó: "¡Así es, no es digno!", implicando que él, el hijo mayor, sí es digno. Estos son los malentendidos que los llevaban a pensar que Jesús vino a destruir. La falsa conciencia culpable del hijo pródigo y la arrogancia moral engañosa del hijo mayor buscan convencernos de que aunque somos hijos de Dios somos indignos de su amor. Lamentablemente, ni los fariseos y los escribas, ni los dos hijos entendieron que el Padre no nos recibe basado en que seamos dignos. Más bien, porque mediante los méritos de Cristo ahora somos dignos, podemos estar seguros de la misericordia y gracia del Padre, porque— "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Durante la Cuaresma debemos dejar de prestarles atención a las voces de condena y hacerle caso a la voz que nos invita: "Vengan, coman y estén en comunión conmigo". Debemos arrepentirnos de considerar que la Eucaristía es como una comida rápida y reconocer que Jesús quiere alimentarnos de sí mismo diariamente a través de la comunión con él en torno a su Palabra. Como Jesús les dijo a María y a Marta durante otra comida que narra Lucas en su Evangelio, sentarse a sus pies y festejar con sus palabras es elegir la "mejor parte" y lo que es necesario. Y así debemos hacer, pues: —"Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". "Ahora me doy cuenta de que hay dos cosas especialmente necesarias para mí... Por eso me has dado en mi debilidad Tu sagrado Cuerpo para que sea el refrigerio de mi alma y de mi cuerpo, y has puesto Tu

## Our Lady of Perpetual Help

Palabra como una lámpara a mis pies. Sin estos dos, no puedo vivir correctamente; porque la Palabra de Dios es la luz de mi alma y Tu sacramento es el pan de mi vida". (Tomás de Kempis en La imitación de Cristo) La Cuaresma es el momento ideal para rechazar la anorexia espiritual. La mesa está puesta con las Escrituras y la Eucaristía. Ahora no es el momento de imponernos la inanición espiritual sino de aprovechar el alimento espiritual que Jesús nos brinda. Acepte la invitación de Jesús a cenar con él diariamente y por cuenta suya.

### Invitación a compartir en grupo

1. **¿Qué enseña este pasaje acerca de celebrar la reconciliación?**
2. **¿Cuáles son los componentes esenciales del mensaje de reconciliación?**
3. **¿Cuál de los dos hijos ilustra mejor la jornada de usted?**
4. **Cómo cristianos católicos que somos, ¿cómo evitamos adoptar y comunicar una actitud similar a la que mostró el hermano mayor?**
5. **¿Qué nos enseña este pasaje acerca de nuestro Padre Celestial? ¿Sobre la reconciliación?**

### INVITACIÓN PARA ACTUAR

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

### CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.*